

LA IDEOLOGÍA EDUCATIVA ANDINA

Por: Edmundo Guillén Guillén.



Entre las más importantes fuentes para el estudio de la ideología educativa andina están las arqueológicas y las documentales. Las fuentes arqueológicas se extienden en todas las regiones del territorio andino y son libros abiertos que demuestran objetivamente la forma en que los hombres del Ande, desde hace varios milenios, iniciaron un admirable desarrollo científico y tecnológico, gracias al cual respondieron al reto de su complejo espacio geográfico.

Cuando se constata la existencia de esos sorprendentes testimonios, se confirma con orgullo el vaticinio de Dionisio Inka Yupanqui, quien en las

Cortes de Cádiz reunidas el año 1812, al refutar la opinión peyorativa que allí se repetía en referencia a los llamados "indios", replicó que la miseria e ignorancia que sufrían los pueblos andinos era resultado de la vil explotación de sus opresores, y que si se conociese lo que esos pueblos hicieron en el pasado, admirarían sus obras e incluso tendrían mucho que aprender de ellos.

Palabras premonitorias que siguen siendo una realidad en este siglo XXI que se ha iniciado con grandes convulsiones sociales. El mundo no solamente admira las magníficas construcciones arqueológicas del Perú Andino, sino que también reconoce el aporte de sus conocimientos científicos y técnicos a la civilización universal. De ello dan testimonio destacados intelectuales extranjeros y citaremos para ejemplo sólo algunos de ellos.

TESTIMONIOS SOBRE EL NOTABLE DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

La antropóloga Maria Soldi, en su libro *“La agricultura tradicional en hoyas”*, demuestra que los pobladores andinos fueron a nivel mundial los primeros en aprovechar las aguas subterráneas para hacer fértiles los arenales de la costa. Relictos o chacras hundidas están a la vista y en ellas se cultivaron: maíz (*zea mays*), variedades de zapallo (*cucurbita maxima*, *moschata* y *ficifolia*), calabazas (*lagenaria siberiana*), maní (*arachis ipogaea*), ají (*capsicum sp.*), frijoles (*phaseolus vulgaris*), yuca (*manihot scuelenta*) y otros productos de consumo popular.

María Scholten, en su trabajo *“Diseño arquitectónico del conjunto arqueológico de Chavin de Huantar”*, demuestra a su vez que hace 3,500 años los pobladores andinos construyeron este famoso monumento religioso con admirable precisión matemática y geométrica.

Por su parte, Gari Urton, Tom Zuidema y Mariusz Ziolkowski, demuestran que desde tiempos inmemoriales, los pueblos andinos conocieron la influencia de la Vía Láctea, de las constelaciones e incluso de las constelaciones negras –desconocidas por los europeos–, saber que sirvió para el desarrollo de la agricultura, con la elaboración de calendarios astronómicos, solares, lunares y venusianos, que fueron calendarios vegetales y animales con los que se fijó con precisión el tiempo de los sembríos y el de las cosechas de sus campos de cultivo, las sequías, las heladas, los fenómenos aluvionales, etc., etc.

En hidráulica, los hombres del Ande destacaron como insignes ingenieros. La prueba está en las sorprendentes irrigaciones que trabajaron en la costa y en la sierra. Hans Horkheimer, refiriéndose al canal de Cumbe, en la cuenca del río Chicama dice que fue uno de los más *“prodigiosos proyectos hidráulicos de la América precolombina”* y C. R. Ortloff, en su estudio sobre los trabajos hidráulicos de los Chimú, sostiene que fueron trazados con instrumentos sofisticados, instrumentos de precisión aún desconocidos o que están por inventarse en el actual mundo científico.

Estos ejemplos ponen en evidencia, que nuestros antepasados, desde la más lejana antigüedad, desarrollaron ciencia y tecnología para hacer realidad la ideología humanista del bien común, conocimiento que los países avanzados de nuestros días están aprovechando. Hay que resaltar en todo momento y lugar, que fueron los pobladores de los Andes los primeros en domesticar una variada gama de productos vegetales para la alimentación, medicina y otros múltiples usos, como también los artífices de la domesticación de auquénidos, fuente de carne y leche rica en proteínas, como también productores de lana de una gran calidad. Asimismo, fueron los primeros en deshidratar y conservar alimentos, en planificar la económica de modo que no les

fueron adversas las inclemencias de la naturaleza. Y también, fueron pioneros en la práctica de la medicina, sobre todo en la cirugía craneana.

Nuestros antepasados desarrollaron esa ciencia y tecnología sin la influencia de culturas transoceánicas. La descubrieron y enriquecieron solamente en base a su admirable mentalidad creadora, y ése fue el legado que recogieron los Inkas, aprovechándolo al máximo para dar cima a un Estado donde jamás se conoció el hambre.

Las fuentes documentales son asimismo abundantes y certifican con pruebas escritas que los Incas fueron herederos afortunados que con habilidad estructuraron los conocimientos y experiencias de milenios, desarrollando una ideología educativa de carácter eminentemente social. La estructura de sus principios didácticos permanece aún desconocida y ello constituye un desafío para la investigación de los actuales científicos de la educación.

EL MITO DE LOS HERMANOS AYAR, UN CANTAR DE ÉTICA EDUCATIVA

Ahora bien, ¿cómo lograron los Incas esa hazaña? Aunque están aún por descubrirse los métodos propedéuticos, lo cierto es que ellos respondieron con habilidad el desafío de su espacio geográfico y orgánicamente orientaron el proceso educativa a la finalidad primordial de procurar el bienestar y vida digna de extensos conglomerados humanos, lo que en otras palabras constituyó la búsqueda del bien común en su entorno social.

Parte de esos principios están inmersos en el cantar épico de los hermanos Ayar, como la máxima expresión de su ética educativa. Este cantar didáctico, que se repetía periódicamente, enseñaba a los pueblos la importancia del valor de la inteligencia para vencer los peligros del poder arbitrario, el espíritu de sacrificio, la obediencia social y la prudencia como la esencia misma de las virtudes sociales y la política.

Según ese cantar, el poderoso Ayar Cachi es vencido por la inteligencia de sus hermanos; Ayar Uchu, se inmola por el éxito de la misión de éstos; Ayar Auca, muere en aras de la obediencia al tomar posesión del Cuzco y solamente sobrevive Manco Qhapaq que simboliza la equidad y la prudencia.

Al tiempo que los renacentistas europeos buscaban un nuevo modelo de Estado, con la *"Utopía"* de Tomás Moro y la *"Ciudad del Sol"* de Campanella, nuestro compatriota Garcilaso de la Vega, con su libro *"Los Comentarios Reales"*, revolucionó la ideología escolástica, presentando al mundo el testimonio de la ideología humanista Inka, cuyo objetivo era el respeto del ser humano y la búsqueda del bien común de la sociedad.

Dicho testimonio aparece corroborado por otros muchos insertos en las crónicas de los siglos XVI y XVII, y en los manifiestos, proclamas y otros docu-

mentos de los luchadores libertarios de siglo XVIII, principalmente. Ideología que habría de inspirar el socialismo utópico y el socialismo científico. Como también las heroicas gestas de los pueblos andinos en el siglo XIX y XX, cuyos picos más altos fueron los movimientos que condujeron Juan Bustamante y Teodomiro Gutiérrez Rumi Maqui.

LA BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO PARA EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD

Ironizando a las monarquías europea, Garcilaso de la Vega hizo referencia a que en el Imperio Inka no existió la dominación de clase con las características que conoció Occidente, ya que aquí en todo momento se respetó el límite fisiológico de los trabajadores. La base para ello fue una filosofía humanista que se reflejó a plenitud en la ideología educativa, cuyo objetivo principal estuvo destinado a descubrir y desarrollar el conocimiento para dedicarlo a la construcción del bienestar de la sociedad entera. Hubo aquí, mencionó el cronista mestizo, una ordenada división del trabajo productivo, con actividades propias para el hombre y la mujer, en todas las edades.

Dentro de ese marco educativo, el Inka era llamado *Waqchacuyaq*, que traducido al español significa “el que ama a los necesitados”. Bajo su égida, los curacas fueron funcionarios dedicados al cuidado de sus parcialidades, como procuradores y fiscales, participando los logros y también los requerimientos para optimizar la producción, a lo cual ocurrió oportunamente el Estado, no permitiendo que el hambre existiera en la sociedad inkaica. Las colcas, edificadas en cada urbe del vasto imperio, tuvieron en esto una especial significancia.

Según este modelo estatal, el Inka, con una burocracia adecuadamente jerarquizada y organizada, ocupaba el vértice de una pirámide invertida, cuya obligación era lograr el bienestar de los hatunruna o masa popular, que en realidad era la razón social del Estado.

Parte de esos principios educativos se basaban en prácticas ancestrales y milenarias, como la “*minga*”, columna vertebral del quehacer andino, trabajo en común o fraternal en beneficio de la comunidad; del “*ayni*”, el trabajo recíproco entre las familias y de la “*mita*”, que consistía en la presentación del trabajo por turnos para los fines sociales del Estado.

Pedro de Cieza de León, el más ponderado y veraz de los cronistas, exaltando desde su perspectiva europea los valores del gobierno Inka y el mérito de su ideología social, apuntó que lo que más causó la envidia de los españoles, fue el “*gran orden*” que los Inkas tuvieron para gobernar el imperio y su afán por lograr el bienestar de los pueblos con el desarrollo de la producción y de la productividad, en cuyo esfuerzo concentrado, los hombres y mujeres tra-

bajaban según su edad, sexo y capacidad, y recibían su recompensa conforme a sus necesidades vitales.

UNA EDUCACIÓN PERMANENTE Y DESESCOLARIZADA

Como se sabe, en occidente se organizaron las escuelas con fines de dominación ideológica. En la sociedad inkaica no hubo ese género de escuelas. Primordialmente, la educación se desarrollaba en el seno familiar y posteriormente en el entorno de la comunidad; en consecuencia, era permanente y desescolarizada, desde la infancia hasta la adultez. Con ello se anticipó en siglos a postulados que como novedosos –sin serlo– expondría la educación en los tiempos modernos.

Garcilaso de Vega y otros cronistas hicieron también referencia a que la educación inkaica se daba en cada una de las parcialidades, donde el curaca, ejerciendo una democracia superior a la griega, reunía a los pobladores para informarse de la realidad social de sus miembros, ejerciendo una especie de pedagogía social, con autocríticas, proyectos y planes de trabajo. En este esquema social, Los curacas no eran los mandones que luego impondría el modelo europeo, sino hombres que como procuradores y fiscales se preocupaban por procurar el bienestar del conglomerado humano puesto bajo su responsabilidad.

LAS FORMAS DE ESCRITURA EN EL TIEMPO DE LOS INKAS

Se ha sostenido erradamente que los pueblos andinos, incluido el incaico, desconocieron la escritura. Esta es una verdad a medias, pues el jesuita José Acosta anotó que si bien ellos no conocían la escritura grafica, se valieron de otros códigos que resultaron igualmente entendibles. Cronistas como Pedro Sarmiento de Gamboa, Martín de Murúa y Miguel Cabello Valboa, reconocen que los Inkas tuvieron un tipo especial de escritura con la que consignaron y conservaron sus ceremonias religiosas y los hechos históricos de mayor relevancia, dignos del recuerdo general y local. Ellos afirman que los Inkas se entendían por sus quipus *“como nosotros con nuestras escrituras”*.

Entre esos testimonios fehacientes citamos, nada más que como ejemplos, los quipus de Francisco Cusi Chaca y de Jerónimo Waqra Páukar, que a mediados del siglo XVI descifraron y tradujeron los quipus administrativos de Hatun Xauxa y Hatun Wanka ante un notario publico que dio fe de su contenido; en ellos constaban los tributos que pagaron los pueblos del Mantaro a los invasores españoles y lo que éstos les robaron, las batallas que sostuvieron con los ejércitos de Manco Inka, el lugar donde se libraron, el nombre de sus capitanes, con mención a los muertos y heridos, etc.

Sarmiento de Gamboa, con suma claridad, dice que existía en el Cusco una biblioteca oficial graficada en tablas *“como libros con hojas de madera”*; y según

el Padre Diego de Molina había otra, ubicada en la localidad Pukincancha, que contenía cueros con gráficos, con historiadores encargados de explicar lo que contenían, especialmente la vida graficada de los Inkas, de sus capitanes y de las conquistas que hicieron durante su gobierno. Por orden real, al producirse la hecatombe del Tawantinsuyo, ese valioso legado gráfico fue enviado a España, donde posteriormente se quemó, hecho que vino a constituir una tragedia cultural tan grande como la quema de la famosa biblioteca de Alejandría. Por igual, los ignaros invasores destruyeron otros testimonios gráficos durante los saqueos que perpetraron en las principales urbes incaicas.

Algunos cronistas hablaron también de “cantares” inkaicos, épicos y cívicos, de carácter educativo, los que servían para exaltar los valores morales y cívicos de los pueblos, que se recitaban y escenificaban en plazas y en las ceremonias patrióticas y religiosas que se programaban cada cierto tiempo y en especial durante las conmemoraciones de sus principales efemérides. De esa manera procuraron mantener latente la ideología educativa humanista de los Inkas, funcionando también como un medio de dominación ideológica en el vasto imperio.

IDEOLOGÍAS EDUCATIVAS EN PUGNA

Guaman Poma, el cronista más cercano a la realidad de su tiempo, compuso hacia 1615, desde la perspectiva propiamente andina, un libro trascendental al que tituló “*El Primer Nueva Coronica y el Buen Gobierno*”, en cuya primera parte hace un recuento de la visión humanista del mundo andino, describiendo en su segunda parte el trauma de la conquista española. Antes de ella, dice, no hubo hambre y los hombres eran felices; con los europeos, agrega, llegó la injusticia, la miseria y la explotación del hombre por el hombre. Después de destacar las dramáticas contradicciones, concluye que el principal factor del desastre fue la imposición de una ideología educativa fundada en el individualismo y el dogmatismo religioso, la que puso al revés la pirámide ideológica del mundo andino.

La nueva crítica histórica prueba la tesis de Guaman Poma. El acucioso investigador Nathan Wachtel ha descrito ese trastorno como la desestructuración integral de la sociedad inkaica, con la imposición de una educación escolástica individualista y dogmática según la cual el trabajo era castigo y la felicidad estaba en el ocio eterno de la escatología cristiana. De esta manera, de ser servido el pueblo pasó a ser servidor de una sociedad clasista, con obligaciones, y con escasos derechos. Se pasó de la opulencia a la servidumbre y los pueblos andinos conocieron el hambre, plaga que se extiende desde entonces.

Por los textos y dibujos de Guaman Poma sabemos que la educación incaica era permanente y desescolarizada, y se aprendía produciendo desde la infancia a la senectud, desarrollando así iniciativa y creatividad, en el hogar y en campo, porque la lucha no era del hombre contra el hombre, sino del hombre contra los desafíos de su realidad ecológica, que culminaba con el *"haylli"*, el himno triunfal del hombre sobre la naturaleza, como el medio pragmático para erradicar el hambre de los pueblos, fundamental preocupación del Estado Inka.

Toda la política, educativa, social y económica del Estado Inka estaba inseparablemente unida a su ideología humanista. Para lograr el bienestar general de los pueblos, según cronistas acreditados como Martín de Murúa y Guaman Poma, la gente era dividida según su capacidad de trabajo, por edades y sexo, a fin de obtener el mejor provecho para todos los miembros de la comunidad. Dentro de esta división, los niños de 5 a 12 años de edad aprendían jugando, cuidando los sembríos del daño que pudiesen ocasionarle las aves, y ayudando a sus padres en los quehaceres domésticos. Los adolescentes servían de auxiliares en los trabajos agrícolas y ganaderos; y los que eran casados, asumían todas las obligaciones para mantener la familia y servir a su parcialidad. Finalmente, los hombres y mujeres que sobrepasaban los 50 años de edad, asesoraban con sus consejos y experiencias, a cambio de lo cual eran mantenidos por la comunidad.

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA IDEOLOGÍA EDUCATIVA ANDINA

Es preciso entonces que se asuma y prosiga la investigación sobre el tema, a los efectos de puntualizar los principios educativos de la ideología andina e incaica, para que en el futuro se aproveche sus conocimientos y experiencias. Además, y tal vez esto es lo más importante, para que ese auténtico modelo filosófico educacional sirva hoy de alternativa para la transformación de nuestra educación, sin obviar, por supuesto, los aportes positivos de la educación contemporánea.

Cabe citar, a manera de ejemplos o guías, un esquema tentativo sobre los principios y objetivos de la ideología educativa andina, que puede enfocar los siguientes aspectos, orientados todos al gran objetivo humanista de procurar el bienestar del hombre y de su comunidad.

- 1º. Educar al hombre para contribuir al bienestar social de la comunidad y del Estado.
- 2º. Reconocer el valor y trascendencia del conocimiento inteligente; así como tener la prudencia que requiere el desarrollo sostenible de la ciencia y la tecnología.
- 3º. Respetar el valor moral y físico del ser humano.

4º. Orientada la educación rural, necesariamente, a la producción y a la productividad, a los efectos de prevenir escasez o hambruna.

5º. Desarrollar el espíritu de sacrificio hasta el heroísmo, en servicio de la comunidad.

6º. Destacar el valor de la obediencia ética y administrativa para el orden de la sociedad.

7º. Cultivar el principio de la justicia y respeto a la dignidad humana.

8º. Conceder en el trabajo social, igualdad de responsabilidades al hombre y a la mujer.

9º. Preservar la mutua y recíproca ayuda y colaboración social, a nivel familiar, comunitario y estatal, con la minga, el ayni y la mita.

10º. Proteger la salud y la vida.

Para la implementación de esos principios los Inkas promulgaron una copiosa relación de leyes, destinadas todas a mantener el buen orden del Estado. Esto aparece consignado en crónicas tan valiosas como las que nos dejaron Guaman Poma, Martín de Murúa y Garcilaso de la Vega.

Reconociendo su eficiencia, los historiadores europeos hablan ahora, con admiración del "*milagro Inka*" y se muestran interesados en descubrir la ciencia y la tecnología educativa que se supo usar en aquel tiempo para dar cima a una de las principales civilizaciones que ha conocido la historia universal.